

Cuidando el corazón de la iglesia

«No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles». Hebreos 13:2

Como iglesia, disfrutamos de la bendición de recibir a nuestros «amigos especiales», es decir, las visitas, cada sábado. Por esta razón, Elena G. de White aconseja: «La Escuela Sabática debería ser uno de los instrumentos más poderosos y más eficaces para traer almas a Cristo». El plan de Dios es que la creciente influencia que emana del trabajo de la Escuela Sabática mejore y haga crecer la iglesia (ver *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 1, pp. 17, 18).

Podemos mejorar y enriquecer el corazón de la iglesia a través de la atención y el trato que damos a nuestros miembros y visitantes. A continuación, se presentan dos elementos esenciales para lograrlo.

1. **Recepción cálida.** La cordialidad y calidez del saludo ofrecido a la entrada de la iglesia debe continuar dentro del templo, y manifestarse durante todo el servicio de la Escuela Sabática. Esta labor es un servicio a Dios, que contribuye a su adoración y a la extensión de su reino. Quienes participan en esta labor ayudan a preparar el espíritu de quienes vienen a estudiar la Palabra de Dios, y colaboran en mantener la reverencia y el orden, en armonía con el deseo divino (ver 1 Cor. 14:40).

Recibe siempre a la gente con una sonrisa en el nombre de Jesús. Acércate rápidamente a los visitantes para orientarlos; evita que entren sin saber a dónde ir. Muestra un interés genuino por ellos, pero sin hacer preguntas invasivas ni entrometerte en su vida personal.

2. **Trato amistoso.** Los visitantes deben ser recibidos con una sonrisa sincera. Haz arreglos previos para que un miembro del equipo de bienvenida sea asignado como anfitrión del visitante, y así pueda establecer una conversación amistosa que permita conocerlo mejor.

Recuerda que una persona que visita la iglesia por primera vez puede sentirse incómoda al captar la atención de los demás mientras se dirige a su asiento. En el caso de las damas, se debe caminar a su lado sin ofrecerle el brazo ni tomar el de ella. Si la persona a la que acompaña se queda atrás, se debe regresar para acompañarla hasta el lugar donde está su familiar.

Si los adultos vienen acompañados de niños o jóvenes, también deben ser recibidos con amabilidad. Una persona debe ofrecerse para acompañarlos a sus respectivas clases. El trato que se ofrece a los adultos debe extenderse igualmente a los niños y jóvenes. Cada división de la Escuela Sabática ha de tener una persona encargada de recibir y darles la bienvenida.

El corazón de la iglesia (la Escuela Sabática) se fortalecerá cuando mejoremos en el cuidado de nuestras visitas. Recuerda que, si lo hiciste a uno de estos pequeños, a mí lo hiciste. Cada vez que brindas una cálida bienvenida, es como ofrecerla a nuestro Dios y a sus ángeles.

Pr. Natanahel Benítez Felipe,
director de Ministerios Personales,
Asociación Olmeca,
Unión Mexicana Interocéánica.